

Agorio Bermann
9 de Julio 406
Córdoba- Argentina

Córdoba, 21 de julio de 1946

Sr. Don Jesús Silva Herzog
México D.F.

Mi querido amigo:

Tantas veces pensé este último año en Vd. y lo recordé con amigos en E.U. y en Europa-en París particularmente con Martínez Baez- con el verdadero afecto que despertó y afianzó en mí su trato durante los días demasiados breves que pasé en su México. Pero ha sido tal el cúmulo de cosas que tuve que hacer y el asalto de las impresiones nuevas, que recién ahora, que he regresado al país, saldo mis deudas. Y la primera con Vd.

Mientras estuve en New York, compatriotas y compañeros me confiaron su representación ante la Asamblea de las Naciones Unidas para plantear la situación argentina. Sería muy largo relatarle todas las experiencias recogidas, pero debo declararle mi grave desilusión con respecto al sistema panamericano. Bajo la influencia preponderante de E.U., se están alineando los gobiernos de nuestros países en la línea que no es precisamente la del progreso en el orden internacional. Su crítica de la revolución mexicana, tan aguda siempre, en el artículo de los "Cuadernos", deja abierto el interrogante grave de ¿Y ahora qué?

Me encuentro ya en la patria devorada por los gusanos. Aunque me recibieron cuatro empleados de la policía federal, no me ocasionaron mayores molestias. No hay ahora persecuciones, aunque la demagogia funciona a pleno vuelo, tras la aparición de la democracia. El presidente actúa en función de una estructura política, en la que se mueven restos de las viejas y nuevas fuerzas totalitarias. Y esto, como Vd. comprenderá, no puede llevar a buen término.

Diferentes son las
país con el triunfo de Alemán

do, también por el significativo nombre
obtuvo. Ahora, que está tranquilo por ese
gó el momento de que realice su viaje a nuestro país.
Aunque las universidades, todas ellas, están interve-
nidas por el gobierno, creo que sería recibido con los
brazos abiertos por otras fuerzas progresistas. Le rue-
go me haga saber sus proyectos y la fecha en que ven-
dría para ponerme en campaña. Desde luego, considere
mi casa en Córdoba, como su hogar y el de su esposa.

No olvidé su generoso proyecto aceptado por la
autoridad universitaria para designar una de las aulas
con el nombre de Anibal Ponce. Estoy en relación con
algunos compañeros para el envío de la delegación de
que hablamos.

En todo este tiempo no tuve ánimos para ocupar-
me de mi libro que dejé en sus manos. Debo decirle le-
almente que me decepcionó la carta en que Juan Larrea
me hacía saber las razones por las cuales Vd. Desistía
de publicarlo. Tal vez haora hayan cambiado las cir-
cunstancias. Por lo que se refiere a la Argentina, la
obra tendría entrada libre y buen mercado. Creo que
continúa siendo de viva actualidad, según muchas per-
sonas me han manifestado, reclamándolo. Y preferiría
que llevara el prestigioso sello de los "Cuadernos".
En caso de que desistiera definitivamente de publi-
carlo, le ruego me lo haga llegar a la brevedad, por
vía aérea, a mi domicilio.

En qué estado se encuentra su magnífico proyec-
to, de que me habló la última vez que nos vimos, sobre
el retiro y diálogo de pensadores de América, en las
altas cimas?... De esto y de muchas otras cosas estoy
ansioso de que me escriba.

Le ruego presente mis respetos a su encantadora
compañera. Afectuosos saludos a nuestro Juan Larrea.
Y para Vd. un estrecho abrazo de su invariable y afec-
tísimo